

tonces en escribir: verosimilmente sería la historia de los Reyes católicos en desempeño de su cargo de coronista. En el epílogo de las cosas de Ávila que imprimió en el año de 1519, titulándose *capitán y coronista de las católicas magestades*, después de hacer grandes elogios de los Reyes Don Fernando y Doña Isabel, dice que esperaba dar á luz en breve su historia. Citóla ya Marineo y empezaba en el año de 1500, según cuenta Lorenzo Galindez de Carbajal en el prólogo de su memorial ó itinerario de los Reyes católicos.

Posteriormente tuvo parte Ayora en los movimientos del tiempo de las comunidades; de cuyos sucesos escribió una larga relacion que se conserva manuscrita. Pedro Martir en una de sus cartas, que es la DCLXIV, cuenta los esfuerzos que hizo Ayora en compañía del obispo de Cuenca Don Diego Ramirez para sosegar el pueblo de Valladolid en agosto de 1520; y Sandoval refiere (1) lo que habia hecho algunos meses antes por conservar la quietud pública; pero últimamente fué del partido de los comuneros como el Pinciano y otros hombres de mucho mérito de aquel tiempo, y su nombre se lee entre los exceptuados del perdón general que después de sosegados los movimientos del reino promulgó Carlos V en Valladolid á 28 de octubre de 1522. Ayora se refugió á Portugal, y allí murió en obscuridad y pobreza; como cuenta Alonso de Santacruz en el prólogo de su crónica manuscrita de los Reyes católicos. Añade Santacruz que esta fué la ocasion de perderse la crónica escrita por Ayora, y que ya no se supo mas de ella: sin embargo Don Francisco Bermudez de Pedraza la cita en su historia de Granada, y Don Antonio de Mendoza en un papel sobre los historiadores y cronistas de España, dirigido á Felipe IV, que se conserva en la biblioteca privada del Rei, habla de la crónica de Ayora, y dice que contiene noticias muy particulares que no se hallan en otras crónicas. Pero en el dia no sabe donde para, y han sido infructuosas cuantas diligencias he practicado para encontrarla. En ella como escrita

(1) Hist. de Carlos V, lib. V, S. 36.

por el primero y mas antiguo de nuestros escuadronistas, se encontrarian probablemente muchas luces para la historia militar de su tiempo.

#### ILUSTRACION VII.

#### *Conducta heroica de algunos moros en la guerra de Granada.*

Cuando Múcio Escévola intentó librar á Roma del sitio puesto por el Rei Porsena, sacrificando su vida por quitársela al enemigo de su pátria, el mismo Porsena trató de heroica su resolución, la aplaudieron sus contemporáneos y nosotros la admiramos todavia. La accion de Abrahen Algerbi igual en la sustancia y aun en los accidentes á la de Escévola, tuvo muy distinta suerte en el juicio que se formó de ella. Estaba sitiada Málaga una de las principales ciudades de la morisma. La sitiaban en persona Fernando é Isabel, enemigos implacables, que segun todas las apariencias iban á exterminar el império mahometano en España. Abrahen hecho prisionero al querer introducirse con otros compañeros en la plaza, forma el proyecto de librar á su gente de enemigos tan importunos, y de morir matando á los Reyes. Para este efecto pide que le lleven á la tienda real, suponiendo tiene que descubrir noticias importantes. Conducido interinamente á una tienda inmediata, y creyendo por los trages magníficos de la marquesa de Moya y de Don Alvaro de Portugal que son los Reyes, saca un cuchillo, hiere casi mortalmente á Don Alvaro, é intenta hacer lo mismo con la marquesa.

Porsena devolvió á Escévola con honor á su pátria: Abrahen fué hecho pedazos por los circunstantes y sus miembros arrojados á Málaga con un trabuco. Múcio fué mirado como un héroe, Abrahen como un vil asesino. El odio religioso y el desprécio con que ya en tiempo de los Reyes católicos se miraban en Castilla las cosas de los moros, produjeron esta diferencia en las opiniones: pero pasado el influjo de aquellas causas, no hallará entre nosotros mucha aprobacion el modo de pensar de nuestros antepasados.

Tampoco se hizo la justicia debida al valor y constancia de Hamete Zeli, gobernador moro que defendió á Málaga. Cuando el Rei Don Fernando le hizo la primera intimacion antes de empezar el sitio, respondió Hamete á los mensajeros, *que no le habia sido encomendada aquella cibdad para la entregar como el Rei pedia, mas para la defender como veria.* (1) Cumpliólo así, y solo se rindió después de cinco meses de la mas porfiada defensa, después de haber sufrido innumerables combates y la hambre mas espantosa, teniendo que pelear no solo con los sitiadores, sino tambien con los de dentro, que querian entregarse por evitar tantos males. Entregada Málaga á discrecion, se opinaba en el campo que debian ser pasados á cuchillo todos los moros en venganza de los daños que habian hecho en los cristianos: pero se opuso la Réina, quien como dice Pulgar (2), *no daba lugar á ninguna crueldad.* No se hizo otra demostración que la de aherrajar á Hamete: y preguntándole que era lo que le habia movido á tanta obstinacion (*rebellion* dicen nuestros coronistas), respondió, conservando entre los grillos y cadenas la misma dignidad con que contestó á las primeras amenazas, *que él habia tomado aquel cargo con obligacion de morir ó ser preso, defendiendo su lei é la cibdad é la honra del que se la entregó: é que si fallara ayudadores, quisiera mas morir peleando que ser preso no defendiendo la cibdad.* Nuestra edad hubiera tratado con mas decoro á aquel digno alcáide.

Merece elógió la accion que refiere el cura de los Palácios de Abrahen Cenete, uno de los capitanes de la guarnicion de Málaga. En una salida que hicieron de madrugada los moros sobre las estancias del marqués de Cadiz, mataron á varios cristianos que hallaron desapercibidos, *durmiendo,* dice Bernaldez (3), *á mal recáudo, é hicieron alboroto y rebato en el real.* E allegó Abrahen Cenete encima de su caballo á unos mozuelos, *donde pudieran ser siete ú ocho dellos, é volvió el cuento*

(1) Pulgar crón. parte III, cap. 74. (3) Cap. 84.

(2) Crón. parte III, cap. 93.

de la lanza é dioles de cóscorrones, diciéndoles: andad, andad rapaces, á vuestras madres. E los otros caballeros moros desque vieron los muchachos ir huyendo, comenzaron á reñir con él, porque habia llegado á ellos é no los habia matado; é él respondió, no los maté porque no vide barbas; é esto le fué contado á gran virtud, que aunque era moro, fizo virtud como hidalgo.

Quando de resultas de la rendicion de Baza se vieron obligados á rendirse los castillos y fortalezas de las comarcas, Alí Abenfahar, alcáide de Purchena, vino á hacer la entrega, y dijo así á los Reyes (1): Yo, Señores, soi moro é de linage de moros: é soi alcáide de la villa é castillo de Purchena, que me pusieron en ella para la guardar: vengo aquí ante vuestra Real Señoria, no á vender lo que es mio, mas á entregaros lo que la fortuna fizo vuestro. E crea vuestra Real Magestad, que sino me enflaqueciese la flaqueza que fallé en los que me debian esforzar, que la muerte me seria el preço que recibiese defendiendo la fortaleza de Purchena, é no el oro que me ofreceis vendiéndola. Enviad, mui poderosos Reyes, á recibir aquella villa que vuestro gran poder fizo ser vuestra. Lo que suplico á vuestro gran poderio, es que hayan en su encomienda á los moros de aquella villa, é los manden conservar en su lei y en lo suyo: é á mi me den seguro para que con mis caballeros é cosas pueda ir á las partes de Africa. El Rei é la Reina, continua su crónica, oida la razon de aquel moro, creyeron que fuese home leal, é notáron aquel su propósito en el grado de virtud que se debia notar. E comoquiera que le ofrecieron mercedes de oro é caballos como á los otros, no lo quiso recibir.

Fué tambien animosa y valiente la contestacion de Albohacen Rei de Granada á los mensageros de los Reyes católicos que le intimaban volviese á pagar el tributo que solian sus ascendientes. Ya son muertos, les dijo, los Reyes de Granada que daban dinero en párias á los de Castilla, y en nuestras casas de moneda solo se labran alfanges y hierros de lanza (2). Los historiadores castellanos trataron de insolencia

(1) Pulgar crón. parte III, cap. 124. (2) El mismo parte II, cap. 73.

estas sublimes expresiones, deprimiendo segun acostumbraban las cosas de los moros, sin advertir que disminuian la gloria de sus mismos Reyes suponiendo á sus enemigos viles é incapaces de nobles y elevados pensamientos. Elogiar al vencido es realzar al vencedor.

### ILUSTRACION VIII.

*De la afabilidad y dulzura de caracter de la Reina Doña Isabel y al mismo tiempo de su rectitud y entereza.*

Las memorias históricas del reinado de Doña Isabel refieren los rasgos de dulzura y de gracia, con que sabia atraer los ánimos, tanto de naturales como de extranjeros. En los primeros años de la guerra de Granada, mientras estaba en Córdoba cuidando de surtir al ejército de víveres y dinero, escribia cartas graciosas á los grandes de sus reinos que estaban en la hueste, é á algunos otros caballeros é capitanes á quien entendia ser necesario; á unos agradeciéndoles lo que facian, á otros loando su voluntad de lo que deseaban facer. Así lo cuenta Pulgar en su crónica, como tambien el buen efecto que producian estas diligencias de la Reina. (1).

Habiendo sido herido en el sitio de Loja el conde de Escalaz, caballero inglés que servia de voluntario con cien archeros, *home de gran estado é de la sangre real*, la Reina cuidó de su curacion, le colmó de agasajos y regalos, y le despachó contento y satisfecho á su tierra (2).

(1) Crón. parte III, cap. 42.

(2) Pulgar crón. parte III, cap. 56 y 58. Pedro Martir epist. LXII. Palencia en la década IV, lib. 6.º llama Eduardo á este caballero que era conde de Rivers, lord Scales y hermano de la Reina de Inglaterra Isabel, muger de Eduardo IV. Restituido á su patria despues de haber militado en la guerra de Granada durante la campaña del año de 1486, volvió el de 1488 al continente con cuatrocientos

aventureros en socorro de Francisco, duque de Bretaña, y fué muerto en la batalla de S. Aubin entre bretones y franceses al 28 de julio del mismo año. En ella hubo tambien un cuerpo de tropas enviadas en favor del duque por los Reyes católicos á las órdenes de Mosen Gralla, caballero catalan, que quedó prisionero. Pulgar habla de estos últimos sucesos en la parte III de su crón. cap. 97.

Fué muy propio de su afabilidad y discrecion el modo con que dió el arzobispado de Toledo al cardenal Don Pedro Gonzalez de Mendoza. Estaba la Réina recién parida de la infanta Doña Maria el año de 1482, y entró á verla el cardenal sin saber todavia la muerte del arzobispo de Toledo. El cardenal cuando iba á ver á los Reyes, se sentaba siempre en una silla que habia destinada para él en palácio, y por esta razon la llamaban la *silla del cardenal*. Díjole la Réina: *cardenal, el arzobispo Don Alonso Carrillo de Acuña os ha dejado la silla de Toledo: pareceme que debeis sentaros en ella, que tan vuestra es como esa.*

En 1495, despues de la muerte del cardenal, queriendo dar el arzobispado á Frai Francisco Jimenez de Cisneros, su confesor, y previendo su repugnancia, hizo venir de Roma las bulas sin prevenirle cosa alguna, y se las dió diciéndole, que viese lo que queria el Papa. Miró el confesor el sobrescrito, donde leyó *Venerabili fratri nostro Francisco Ximeno, electo toletano*; y diciendo, *esto no es para mi*, dejó el pliego, y se levantó para irse. *A lo menos permitidme que yo lo abra*, dijo la Réina, á quien costó mucho trabajo vencer su resistencia (1).

En Vizcaya y Guipúzcoa se vestia y tocaba á uso del país, pidiendo alguna vez para ello á las señoras sus joyas y adornos, que después volvia mejorados.

En la reforma de las órdenes regulares, que se promovió y verificó en su reinado, consiguió por si misma la de muchos conventos de monjas. Iba á visitarlas, llevando su rueca ú otra labor, segun su costumbre; y tanto con su ejemplo, como con la suavidad de sus persuasiones las aficionaba al trabajo de manos y á la reforma.

En el famoso combate de Trani del 13 de febrero de 1503, pelearon desafiados doce italianos escogidos del ejército del Gran Capitan contra doce franceses tambien escogidos, y los vencieron. Era el gefe de los italianos Ector Aferra-

(1) Alvar Gomez de rebur gestis Francisci Ximeniz, lib. I.

mosca, y habiendo pasado despues á España, fué presentado á la Réina por Próspero Colona. Preguntó la Réina su nombre, y respondió Próspero: *Señora, llámase Ector Aferramosca*, este hincó la rodilla, y la Réina le dió la mano y dijo: *ya está bien informada de eso y es mucha verdad, é no le han de llamar sinó el conde Don Ector. E desí,* prosigue Gonzalo Fernandez de Oviedo, autor de esta noticia (1), *le dió un buen condado, é vasallos con buena renta en el reino de Nápoles.*

La conversacion de la Réina era placentera, y de ella se cuentan vários dichos agudos y graciosos, de los cuales algunos quedaron por proverbio; muestra del gusto y afecto con que sus vasallos los repetian.

Esta apacibilidad y blandura de caracter, no era estudiada ni artificiosa; nacia de su buen corazon, y así lo mostraba en todas las ocasiones en que se trataba del bien ageno. Gonzalo Fernandez de Oviedo en el libro de la cámara del príncipe Don Juan, refiriendo que al oficio del veedor toca cuidar de que en el campo vayan siempre con los Reyes algunas provisiones y refrescos, dice así (2): *Esto fué mandado é proveido por la católica Réina Doña Isabel desde que en el año de 1494 años yendo los Reyes católicos y el príncipe é sus cuatro hermanas las infantas desde Medina del Campo á Arévalo á ver á la Réina vieja Doña Isabel, madre de la Réina católica, muger que fué segunda del Rei Don Juan segundo de tal nombre en Castilla, se ahogaron de sed por la gran calor é polvo é falta de água un negro de Guevara, mayordomo de la Réina, é dos mozos despuelas de caballos que allí iban; lo cual yo vi et de ahí adelante así de camino como en la caza se acostumbro de ir á lo menos tras el príncipe una acémila en que iba lo que es dicho para la gente de á pié, y aun para los de caballo que lo quisiesen, en especial en la caza é siendo verano. Una cosa se me ha venido á la memoria, de que asimismo fué inventora aquella bendita é bien proveida Réina en aquel mismo camino tiempo que tengo dicho; é fué que estando allí en Arévalo, corrie-*

(1) Quincuagena I, estância 30.

(2) Parte I.

ron toros delante de SS. AA., é mataron dos hombres é tres ó cuatro caballos, et hirieron mas, porqué eran bravos de Compasquillo; et la Réina sintió mucha pena de ello, porque era naturalmente piadosa é cristianísima, é quedando congojada de lo que tengo dicho, desde á pocos dias en la misma Arévalo mandó correr otros toros para ver si seria provechoso lo que tenia pensado, lo cual fué mui util, é la invencion mui buena é para reir, y fué de esta manera. Mandó que á los toros en el corral les encajasen otros cuernos de bueyes muertos en los própios que ellos tenían, é que así puestos se los clavasen porque no se les pudiesen caer; et como los insertos volvoian los extremos é punta de ellos sobre las espaldas del toro, no podian herir á ningún caballo ni peón; aunque le alcanzasen, sino de plano é no hacerles otro mal, et así era tan gracioso pasatiempo é cosa para mucho reir, et de ahí adelante no queria la Réina que se corriesen toros en su preséncia sino con aquellos guantes de la manera que está dicho.

La bondad de Doña Isabel no era solo en los decretos y cédulas, en que las plumas de los secretários suelen prestar á los Reyes miras y afectos que no tienen, y en que hemos visto á príncipes crueles usar del language de la benignidad y aun de la ternura, sino tambien en asuntos y circunstancias confidenciales en que no se finge, y en que lejos de las ocasiones y motivos de ostentacion solo se dice lo que se siente. Bien conocida es la carta que Isabel escribió desde Valladolid el año de 1481 á Gomez Manrique, corregidor de Toledo; dándole licencia para que viniese á la corte á ver á su muger Doña Juana de Mendoza que estaba enferma. Después de una carta llena de favores, pero de oficio, Isabel al firmarla depone el tono de Réina, y le dice con viveza en una posdata de su puño: *Gomez Manrique, en todo caso venid luego, que Doña Juana ha estado mui mal, y estaba mejor, y ha tornado á recaer de que le dijeron que no veniadés* (1). Eis-

(1) Existe original esta carta en el archivo de la ciudad de Toledo, y se publicó copiada al vivo en la *Paleografía Española* del P. Burriel.

tas ocasiones en que habla el corazón de repente sin pensar ni deliberar, son las más propias para conocer el verdadero carácter de las personas, y aquí se nos muestra la solicitud y afectuoso interés, raro en las de su clase, con que la Reina miraba las cosas de sus criados y servidores.

La misma benignidad y dignación se echó de ver en la visita que á fines del año de 1494 hizo desde Madrid al cardenal Don Pedro Gonzalez de Mendoza, arzobispo de Toledo, que estaba en Guadalajara muy apurado de la enfermedad de que últimamente murió en enero del siguiente año. El cardenal había nombrado por albacea á la Reina en su testamento (1): la Reina aceptó el encargo, y á consecuencia tomó personalmente cuentas á Alonso de Morales, secretario del cardenal, y después le confirió el destino de tesorero suyo, que sirvió muchos años.

El autor del libro del *Carro de las donas* refiere (2) que Doña Isabel visitó al comendador mayor Don Gutierre de Cardenas, antiguo criado suyo y progenitor de los duques de Maqueda, estando enfermo en su villa de Torrijos, y que se encargó de ser su testamentaria. Y de Fr. Pedro de Mesa, prior del monasterio del Parral de Segobia, cuenta Colmenares (3) que fueron á visitarle los Reyes en la enfermedad de que murió por marzo de 1485.

Cuando falleció Don Rodrigo Ponce de Leon, marqués de Cadiz, á pocos meses de concluida la guerra de Granada en que se había señalado por eminentes servicios, hizo duelo la Reina junto con su marido y tomaron luto, como refiere el cura de los Palacios (4). No fué el marqués de Cadiz el único vasallo por quien hicieron esta demostracion los Reyes. *Cuando quiera que fallecia alguno de los grandes de su reino, di-*

(1) Lo habia hecho en Guadalajara á 23 de junio de 1494. D. Pedro Salazar y Mendoza en la *Crónica del gran Cardenal* lib. 2, cap. 45, dice que la Reina se halló presente al otorgarse este testamento: pero Lorenzo Galin-

dez en su *Memorial ó Registro* expresa que los Reyes tuvieron aquel año el dia de S. Juan en Arévalo.

(2) Lib. 3, c. 25.

(3) Cap. 35, §. 4.

(4) Cap. 104.

ce Marineo (1), luego enviaban varones sábios y religiosos para consolar á sus herederos y déudos, y demás desto se vestían de ropas de luto en testimonio del dolor y sentimiento que hacían.

Pero la bondad no es lo mismo que la debilidad. Doña Isabel reunía la dulzura con la entereza, que son los dos elementos de que se compone la dignidad y que producen el obséquio y veneracion de los inferiores.

La corte de Enrique IV que presenciaba su conducta y sus defectos, necesariamente le despreciaba; y mal podia tributar á los individuos de la familia real el aprécio y respeto que no tributaba á su gefe. Así lo prueba lo que sucedió en Segobia algunos meses antes de la muerte de Don Enrique. El arzobispo de Toledo Don Alonso Carrillo tenía un criado de su confianza llamado Fernando de Alarcon, á cuyos malos consejos atribuyen los historiadores los desaciertos de aquel prelado. Este Alarcon y Frai Alonso de Burgos, de la orden de predicadores, capellan mayor de la princesa Doña Isabel, tuvieron cierta disputa, en su preséncia y se acaloraron tanto, que se dieron allí mismo de palos y se hirieron, sin ser posible separarlos. Enojada justamente la princesa, mandó que Frai Alonso no entrase en palácio por unos dias, y que saliese Alarcon de la corte: pero no se verificó la salida, porque se enfadó el arzobispo, como lo cuenta Paléncia en su crónica de Enrique IV (2). Á poco de haber subido al trono Doña Isabel, el mismo Don Alonso Carrillo, creyendo que no se premiaban debidamente sus servicios, y resentido del favor que disfrutaba el cardenal Don Pedro Gon-

(1) De las cosas memorables de España, lib. XXI.

(2) La suerte de estos dos cortesanos fue mui diversa. Fernando de Alarcon, convencido de graves delitos, fue ajusticiado en Toledo el año de 1580: Frai Alonso llegó á ser obispo de Córdoba, Cuenca y Paléncia y presidente del supremo consejo de la hermandad. Fundó el colégio de S. Gregorio de Valladolid donde yace. Pasaba por hombre de corta

instruccion, menos sciente de cuanto convenia, dice Paléncia, y se le conocia con el nombre ó mote de Frai Mortero. Así se le apodó, segun refiere Gonzalo de Oviedo (Quincuagena III, est. 21) en las maliciosas coplas anónimas de aquel tiempo que llamaron del provincial:

*Cárdenas y el cardenal  
y Chacon é Frai Mortero  
traen la corte al retortero.*